

SÍNDROME DE LAS IDEOLOGÍAS

*Disertación del académico Gral. Hugo Mario Miatello, en
la sesión pública de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 13 de noviembre de 1991*

*Apertura del acto por el académico Presidente
Dr. Jorge A. Aja Espil*

Nuestra Academia ha resuelto dedicar la sesión pública de hoy a una cuestión trascendente, el síndrome de las ideologías, tema al cual se abocará nuestro miembro de número Hugo Miatello, cuya erudición y buen juicio nos prometen una fructífera incursión por el campo de la especulación filosófica.

Permitidme hacer algunas consideraciones acerca del papel de las ideologías al tiempo de arribar nuestro mundo al fin de la centuria.

No recuerdo ningún momento de la historia contemporánea en que se haya hablado con palabras más categóricas sobre el ocaso de las ideologías. Y tanto, que muchos pensadores están dispuestos a dejarse llevar por la idea de que nuestra civilización ha llegado al final de una gran y peligrosa aventura.

Por cierto que, en los días en que vivimos, la llamada crisis de las ideologías se enhebra con la dramática caída del marxismo soviético, ideología que pretendió borrar la conciencia nacional de aquellos innumerables pueblos que cayeron bajo su dictadura. Mientras la secular rivalidad entre capitalismo y comunismo se ha esfumado, los antagonismos políticos se han ido desplazando hacia otros campos más puntuales, más teologales: una oleada de sangre joven arroja del escenario mundial los falsos paradigmas que perturbaron los comportamientos sociales.

En uno de sus siempre atinados juicios, ese hombre de pensamiento que es Vaclav Havel sintetizó el gran cambio en estas líneas: "El fin del comunismo es, ante todo, un mensaje dirigido a la raza humana. Este mensaje todavía no lo hemos absorbido completamente y, mucho menos, comprendido. En su sentido más profundo, el fin del comunismo ha ocasionado el fin de una era mayor en la historia. Ha significado no sólo el fin de los siglos XIX y XX, sino de toda la edad Moderna en su conjunto".

Enunciada así la importancia del cambio, se hace imprescindible penetrar en el secreto del misterioso ser humano, con sus debilidades y sus incoherentes contradicciones.

Con la caída del muro de Berlín y el retorno de los países de Europa del Este al hogar común, es decir, a Occidente, los círculos académicos suscitaron dos temas políticos: el fin de la historia y el ocaso o el vacío ideológico. La insatisfacción, el gusto por la acción, la sed de más y más libertad, invade a la civilización occidental.

Recuerdo que en 1962 se edita en Buenos Aires *El fin de las ideologías*, del profesor de la Universidad de Columbia, Wright Mills, publicado unos años antes, en donde engloba en la dictadura tanto a liberales como a socialistas. Desde entonces, mucha tinta ha corrido. Dos o tres años más tarde se hace oír la voz de Herbert Marcuse, por entonces radicado en Estados Unidos, con una severa crítica al neocapitalismo, sosteniendo que esta orientación derruía el espíritu de lucha del movimiento obrero. Para enfrentar al mundo capitalista propone su filosofía de la liberación contra la sociedad represiva. También para entonces aparece el sesudo estudio de Gonzalo Fernández de la Mora, titulado *El crepúsculo de las ideologías*, en donde analiza el ideologismo como una forma de irracionalidad.

Hoy, es el ensayo de Francis Fukuyama —*The End of History*— el que reabre la polémica y marca la resonancia apocalíptica de las notas nietzscheanas sobre la filosofía occidental. Para el joven diplomático norteamericano de origen japonés, el fin de la historia es el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y el tiempo de la universalización liberal occidental. Los harapos

de una sociedad socialista, fragmentada en centenares de etnias, vuelven a mostrar la ceguera de la guerra.

Cuando hablamos del fin de las ideologías, debe entenderse que la referencia está orientada a las ideologías tradicionales, es decir, aquellas que aparecieron como novedades absolutas durante la última centuria. Por cierto que el hombre no es tan racional como lo proclamaban los enciclopedistas y, por el contrario, sus ingredientes irracionales nutren su sensibilidad política arrastrándole hacia la ideología.

Fernández de la Mora acaba de hacerle una crítica demoledora a Fukuyama, en un excelente trabajo que tituló *El supuesto fin de la historia*, y que presentó a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Tras recordar que para aquél el discutido fin “es el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental”, o sea “el fin de la evolución de los principios fundamentales, incluidos los que rigen la organización política y social”, replica Fernández de la Mora que es asombroso que se pretenda trazar un esquema de la historia poniendo entre paréntesis fenómenos de la milenaria envergadura de la religión y la nacionalidad. Lo que hay es una aceleración de los cambios, por la que es de esperar nuevos sucesos en cada década por venir, y los futuros investigadores tendrán “cantidades inagotables de historia por delante”.

Coincido con el profesor español, por cuanto es posible señalar aspectos irracionales en todos los períodos de la historia. Así lo recuerdo en mi reciente libro *El mundo en la década del 80*, cuando señalo que el celoso retraimiento del intelectual a aventurarse en un puro quehacer teórico, choca con un entorno inhóspito que está más allá de la razón. Tal los nacionalismos exacerbados, las singularidades vernáculas, el puritanismo y los rebeldes culturales de siempre. Es lo que sostiene, también, el académico español Jesús Fueyo Álvarez, cuando explica que lo que se ha agotado es el comunismo como ideología revolucionaria.

El sentido apocalíptico de *El final de la historia*, no alcanza dimensión filosófica. La causa última de la humanidad seguirá siendo motivo de análisis por suerte para

los historiadores. De lo que se trata ahora es de reexaminar la democracia liberal, es decir, su funcionamiento y valorar sus posibilidades actuales.

De inmediato el académico Miatello indagará en la génesis de la ideología con el objeto de precisar su contenido conceptual.